EL TEMOR A LOS ECLIPSES ENTRE COMUNIDADES MAYAS CONTEMPORÁNEAS

Marta Ilía NÁJERA CORONADO
Centro de Estudios Mayas, IIF, UNAM

Dentro de la cosmovisión indígena, el Sol y la Luna ejercen fuerte influencia sobre la vida de los seres. Sendos astros son dioses, fuerzas sobrenaturales, y como tales, a la vez que benevolentes e imprescindibles para la vida, causan graves daños: cualquier alteración que sufran provoca desconcierto. El temor más grande es que se «apaguen», el Sol durante el día y la Luna por la noche; por ello, los eclipses, que marcan una ocultación de uno u otro astro, se han considerado entre los pueblos mesoamericanos a lo largo de toda su historia como tremendamente peligrosos, angustiantes; simbolizan una manifestación de lo sagrado, fuerza que atemoriza y que el hombre es incapaz de controlar.

Imagínese la zozobra del hombre indígena al ver apagarse en pleno día al maravilloso astro solar del cual depende la vida sobre la tierra, el calor y la luz, el Sol que lucha contra las tinieblas nocturnas enemigas de la vida humana; el temor que surge al observar una penumbra inesperada, el descenso brusco de la temperatura, las parvadas de pájaros buscando sus nidos, el chillar de los grillos, el despertar de los murciélagos, el centelleo de las luciérnagas y el desconcierto general en toda la naturaleza; se vive una atmósfera irreal. O bien observar cómo desaparece Nuestra Madre la Luna, la luz nocturna, protectora de las aguas, la que brinda la energía fecundante, la fertilidad y protege el nacimiento. Los eclipses marcan una desaparición, una ocultación accidental de la luz, por ello se consideran dramáticos y peligrosos.

Desde tiempos prehispánicos los sabios sacerdotes calculaban, con base en las lunaciones, la fecha de un eclipse solar; testimonio de ello se encuentra en el *Códice Dresde* en las llamadas tablas de los eclipses y parece que aún sabían cuándo habría un eclipse aunque no fuera no visible en el área maya. Sin embargo, el conocimiento científico era del dominio exclusivo del sacerdocio porque el pueblo, al desconocer su causa, les temía.

De la Península de Yucatán contamos con la versión del *Chilam Balam de*

Chumayel, en la que aquellos sacerdotes, ya influenciados por el saber de los españoles, explican el origen de un eclipse:

> «A los hombres les parece que a sus lados está ese medio círculo en que se retrata cómo es mordido el sol. He aquí que es el que está en medio. Lo que lo muerde, es que se empareja con la luna, que camina atraída por él, antes de morderlo. Llega por su camino al norte, grande, y entonces se hacen uno y ser muerden el sol y la luna, antes de llegar al "tronco del sol". Se explica para que sepan los hombres mayas qué es lo que le sucede al sol y a la luna.
>
> Eclipse de Luna. No es que sea mordida. Se interpone con el Sol, a un lado de la Tierra.
>
> Eclipse de Sol. No es que sea mordido. Se interpone con la Luna, a un lado de la Tierra.
>
> Esto es señal que da Dios de que se igualan; pero no se muerden» (Médiz Bolio, 1986:66-67).

La cita tiene una clara influencia ptolomeica: el Sol se encuentra en el centro. Sin embargo, aún se conserva un lenguaje metafórico propio del hombre maya, el cual se trata de negar enfáticamente, pero que al hacerlo nos permite conocer el pensamiento maya. Es la Luna, que atraída por el Sol le muerde, o bien puede ser al contrario. Recuérdese que en numerosos mitos, sendos astros forman una hierogamia, pero en este caso podría hablarse de una agresión entre Sol y Luna.

Refiriéndose a un eclipse de Sol expresaban en una profecía del *katun 11 ahau:*

> «Y fue mordido el rostro del Sol. Y se oscureció y se apagó su rostro. Y entonces se espantaron arriba. "¡Se ha quemado!, ¡ha muerto nuestro dios!", decían sus sacerdotes. Y empezaban a pensar en hacer una pintura de la figura del Sol, cuando tembló la tierra y vieron la Luna.
>
> Y entonces vinieron los dioses Escarabajos, los deshonestos, los que metieron el pecado entre nosotros, los que eran el lodo de la tierra» (Médiz Bolio, 1986:49).

El pueblo se atemoriza al suponer que el dios muere, por ello se apresuran a hacer una pintura que tendría como propósito recrear de manera simbólica la imagen del Sol que desaparecía y ayudar ritualmente a que vuelva a surgir; después de observar cómo la Luna cubría al Sol, éste volvió a aparecer. Sin embargo, el pronóstico era nefasto, el eclipse traería funestas consecuencias, la llegada de los escarabajos, aquellos animales que nacen en el interior de una bola de estiércol, los *dzules,* y con ello «... se comerán árboles, se comerán piedras, se perderá todo sustento dentro del *Once Ahau Katún* (Médiz Bolio, 1986:50).

López de Cogolludo (1971:239) y Sánchez de Aguilar (1953:121-122) recogen otra tradición; existían unas hormigas míticas, llamadas *xibal*, que ataca-

ban al Sol para comerlo. El único medio que tenían los hombres en la tierra para ayudar al astro era hacer diversos ruidos para ahuyentarlas. La imagen simbólica de esta idea parece encontrarse en los códices (*Dresde* 56b y 57b, *Madrid* 67b y *París* 23) donde una gran serpiente, un monstruo, tal vez el planeta Venus, devora al glifo del Sol, lo cual ha sido interpretado como un eclipse; en este caso es un monstruo celeste que engulle al Sol y no las hormigas *xibal*.

Con relación a los eclipses de Luna, Fuentes y Guzmán (1969-1972:41) señala que entre los pokomames de Mixco existía...

> «... cierta ceremonia supersticiosa en ocasiones que se eclipsaba la luna; porque en una y la primera que experimentó oyó en el pueblo un rumor y alarido inopinado, grande ruido de atabales y golpes que repetían en cueros, tablas y hierros como rejas y azadas, y que lloraban a grito herido y lastimero las indias porque moría la luna, diciendo que aquello era ayudarla...»

También en los casos en que la Luna se eclipsaba, el ruido era el acto ritual por el que los hombres la socorrían. Se subraya cómo siendo la Luna la protectora de lo femenino, eran mujeres las que se sentían más amenazadas.

Hoy día en Quintana Roo [1] atribuyen el origen de los eclipses a unos animales míticos «muy malos» que en ciertas ocasiones intentan comerse al Sol o a la Luna. Algunos los llaman *xulab,* que es una de las formas de llamar a Venus, no sólo en maya-yucateco, sino también entre los k'ekchis y mopanes. Por lo que sería Venus, el cuñado del Sol y amante de la Luna, el que intenta devorarlo y causa los eclipses.

La palabra *xulab* también puede ser una cognada de *xibal,* las hormigas míticas, y precisamente *xulab* es también el nombre con el que se conocen a las hormigas arrieras, aquellas que son de color negro o almagre y que forman grandes colonias. Su piquete es doloroso y destruyen con facilidad árboles frutales y diversas especies de plantas. Durante la temporada de lluvias se ha visto que se refugian en las chozas, invadiéndolas en masa, devorando pequeños insectos, culebras y aun roedores. No en balde la raíz de su nombre *xul* significa «acabar, fenecer, arrasar, terminar» (Barrera Vásquez, 1980:955). Estas hormigas, de acuerdo con la cosmovisión indígena, pueden oscurecer el Sol, ya sea porque una colonia completa se extiende por su superficie, o bien existe otra versión, que atribuye el ataque al astro de un monstruo que tiene la apariencia de la reina de estas hormigas.

En las dos últimas décadas esta imagen metafórica se está perdiendo, y los yucatecos suponen que el ataque al astro lo realiza un animal «muy malo», pero ya no se precisa cuál o bien es el mismo diablo *kakaz-baal*.

---

[1] Villa Rojas (1978:402). El investigador realizó largas temporadas de trabajo de campo, principalmente entre 1935 y 1937, entre los mayas de X-Cacal

De acuerdo con el análisis de los términos que los yucatecos han empleado a lo largo de su historia para referirse a un eclipse, se deduce que durante los mismos pueden morir el Sol o la Luna y parece que distinguen entre un eclipse parcial y uno total. Para el primero emplearían el término *chi'bil k'in* o *chi' bil u',* respectivamente para Sol y Luna, destacando la palabra *chi'bil,* «mordedura»; es decir, ya sea el Sol o la Luna, se encuentran mermados. En tanto que para lo que parece ser eclipse total de Sol utilizan *tupa'an u wich k'in; tupa'an* significa: «el fuego o candela muerta o apagada», y *tupa'an ich* «el que está deslumbrado y ciego que no ve», o bien podría agregar, el que ha perdido el rostro. Para el eclipse de Luna señalan el término *tupul u wich u'* [apagarse, borrarse, desvanecerse, cegarse]; o *ah ba'al yich k'in,* que contiene el término *lah:* fin o cabo (todas las entradas en Barrera Vásquez, 1980).

Los tzotziles, en la antigüedad, consideraban que los eclipses se debían a que el Sol o la Luna estaban enfermos, los términos empleados eran *cha'k'ak'al,* para el primero, y *cham'u* para la Luna; *Cham* signifca «adolecer, estar enfermo, morir» (Laughlin y Haviland, 1988:186-187).

El mismo grupo, a mediados de este siglo, creía que ciertos animales atacaban a la Luna o al Sol durante los eclipses. Manuel, el informante de la antropóloga Guiteras, señala con respecto a la Luna:

> «El eclipse "es nuestro delito que carga la Virgen". Al eclipse se le llama Poslob. "Nos muestra cómo sería la muerte de la Luna. Si la Luna muere, morirán muchas mujeres. Los hombres lloran pensando en sus mujeres y sus hijas". Las mujeres lloran más aún. "He visto a mi madre llorando, hincada, rezando, en tanto nosotros tocábamos palos y tablas haciendo ruido grande. Dejábamos sólo de tocar cuando se aclaraba la Luna"» [2].

El Poslob es una fuerza maligna, tanto terrestre como celeste, personificada en el jaguar; también se le llama Oxlajuneb, «trece», por lo que puede ser uno y tres. Entre estos dioses celestes se incluye el águila y animales de modedura ponzoñosa; su única misión, de acuerdo a la autora, es aniquilar a la humanidad (Guiteras-Holmes, 1986:225-226). Los tzotziles contemporáneos conservan muchas de las ideas sobre el eclipse que señalaba Fuentes y Guzmán para los pokomames en tiempos cercanos a la conquista española, creyendo que con el poder mágico del ruido se ayudaba simbólicamente al cosmos a volver al orden.

En cuanto a los eclipses de Sol agrega el informante:

> »El eclipse de Sol es más triste que el de la Luna; los *chojchojotro* bajan a sacar los ojos de la gente. La gente todavía cubren sus ojos con cera. El *chojchojotro* pue-

[2] Guiteras-Holmes (1986:133). La autora realiza su investigación de campo a principios de la segunda mitad del siglo xx.

de venir porque es noche, porque el Sol no puede verse, es como una estrella muy chiquita» (Guiteras-Holmes, 1986:169).

Los *chojchojotro* son grandes aves, águilas o halcones, que materializan algunas de las trece fuerzas destructoras del cosmos y que aprovechan el caos y la oscuridad para atacar a los seres humanos, para cegarlos.

El hombre, puntualiza la antropóloga, intenta tomar precauciones y evitar el aniquilamiento del Sol y de la Luna, porque esto supondría la destrucción de la raza humana. Los seres malignos atacan desde cada uno de los puntos cardinales del cielo y también se vinculan con los colores. De esta manera existen eclipses blancos y negros que provienen del norte y del oeste, acarreando enfermedad; el rojo del este trae la fiebre y el amarillo del sur, el hambre (Guiteras-Holmes, 1986:30, 160, 221-222). Es interesante cómo se ha conservado la asociación de los puntos cardinales, las antiguas regiones cósmicas, con los mismos colores desde el Postclásico tardío, lo cual, una vez más, habla de una continuidad de creencias cosmológicas y cómo los eclipses conllevan presagios funestos.

Los chujes y cakchiqueles de finales del siglo pasado y principios de éste poseían una creencia diferente respecto al eclipse de Luna: el Sol la ataca y ésta se quemaría si no se le auxilia en su lucha; por ello los hombres le ayudan ritualmente produciendo un gran bullicio, golpeando trastos de hojalata y de peltre, y percutiendo la marimba [3] para asustar al astro agresor y reestablecer el orden cósmico. No se menciona nada de los eclipses solares. Los cakchiqueles en la actualidad consideran que el eclipse de Sol es mucho más peligroso que el de la Luna, pues con su ausencia hay un regreso a las tinieblas y ciertos espíritus diabólicos surgen del interior de la tierra para raptarse a los seres humanos.

Los quichés se encierran en sus casas y prohíben observar el eclipse; el del Sol, señalan con toda razón, paraliza los ojos y causa la ceguera, en tanto que mirar el de la Luna acarrea todo tipo de enfermedades [4].

Los informantes tojolabales comunican sus creencias sobre el origen y consecuencia de los eclipses con ciertas similitudes y diferencias a las ya mencionadas. Los antiguos, señalan, atribuían el origen de los eclipses a la unión que el Sol, el esposo de la Luna, lograba al alcanzarla. A sendos fenómenos se les teme, pues el fin del mundo está cerca, no en balde el significado de *cha' k'ak'u*, eclipse,sea también fin del sol. El solar se debe a que la Luna está enfurecida, y tal vez como en otras creencias se piensa que de manera simbólica, muerde al Sol; el de la Luna es provocado cuando ciertas hormigas negras mitológicas, en este caso llamadas *bajte'*, intentan devorarla. Al igual que en la época prehispánica y

[3] Termer (1957:140). El libro está basado en exploraciones hechas en Guatemala entre 1925-1929, en la parte noroeste y oeste y en las regiones centrales de la República. La información sobre los cakchiqueles Termer la adquiere de Stoll, quien la registra en 1866.

[4] Remington (1980:110). La información se obtuvo en 1974 entre cakchiqueles y quichés.

en otras muchas comunidades mayenses, los tojolabales se refugian en un espacio sagrado, en este caso la iglesia. A su vez, al igual que otros muchos grupos, hacen gran bullicio para atemorizar a las hormigas y socorrer a la Luna amenazada, cooperando en la lucha cósmica para que retorne la luz [5].

Los tzeltales de Tzo?ontahal suponen una causa diferente para los eclipses. Estos se deben a que hubo una pelea entre el «Señor Sol», K'osh, y su madre «Nuestra Abuela la Luna», Me?tikchich?u; la disputa surge a raíz de que el Sol observa ciertos pecados de los hombres que lo encolerizan, como son el que los seres humanos mantengan relaciones sexuales en la milpa y para ello intentan exterminarlos. Sin embargo, la Luna desea que las cosas permanezcan siempre igual y se enoja con el Sol, iniciándose una disputa entre el Sol y la Luna que provoca el eclipse [6].

Es interesante subrayar cómo se introduce la idea cristiana de pecado para eliminar una práctica indígena. El «Señor Sol», quien desde tiempos cercanos a la conquista se identificó con Jesucristo, castiga por una relación sexual que en la época prehispánica constituía un rito para obtener fertilidad en los campos de cultivo; en tanto que «Nuestra Abuela Luna», la que desea que las «cosas permanezcan siempre igual», conserva una personalidad con mayor número de elementos autóctonos, y como tal intenta salvaguardar la tradición indígena enfrentándose al Sol que simboliza, en este caso a la religión cristiana.

Entre los ch'oles la causa de un eclipse es que el Sol se quema, se extingue. *Pulel,* significa «quemar» y también «haber eclipse». Para decir «hay un eclipse de sol» mencionan *chancol ti pulel la ch'ujtat;* «nuestro padre santo se está quemando» (Aulie y Aulie, 1987:96). No encontramos referencias sobre el eclipse lunar.

A través de estas referencias es posible comprender el porqué de la aflicción que causan estos fenómenos: la energía positiva que emanan estos cuerpos, ya sea la del Sol o la de la Luna, peligra. Por ello, aquellos seres que durante esos momentos precisan de la mayor cantidad de energía, de calor para sobrevivir y dar vida a un semejante, son los que están más amenazados y necesitan de mayor protección, es decir, las embarazadas.

La mujer no debe exponerse a los eclipses, en especial a los de Luna, porque son los que más la afectan, dado que es el astro vinculado directamente con la fecundidad; durante los eclipses la Luna pierde parcialmente sus poderes, o tal vez genera una energía diferente, negativa. Es peligroso, tanto que salga durante el eclipse y que su luz caiga sobre ella, como que observe el satélite.

---

[5] Ruz (1982:51-52, 305). El antropólogo realizó sus investigaciones con grupos tojolabales ubicados en el municipio de Las Margaritas, Chiapas, entre 1977 y 1979.

[6] Nash (1975:219). La investigadora realiza su trabajo en el pueblo de Tzo?ontahal, ubicado en Chiapas, México, entre 1957 y 1967.

Los quichés [7], Cakchiqueles (Remington, 1980:110), mochós [8]. pokomames [9], tzeltales (Nash, 1975:219) y chortís [10], entre otros, conciben que si la embarazada se expone, el pequeño al nacer tendrá diversas deformidades, porque no sólo el Sol o la Luna están muriendo, sino que, además, «portan la enfermedad». Así, el niño podrá tener: el paladar hendido; el labio leporino, lo cual le impedirá mamar, y ello le acarreará la muerte; mudez; atrofia de la cabeza o de las extremidades, como una cojera, hasta la carencia de una pierna. Este fenómeno se produce porque el eclipse se produce cuando el Sol o la Luna se pelean y uno de ellos es mordido; por lo tanto, metafóricamente por magia simpatética, una parte del niño tendrá similitud con lo que fue comido: «el eclipse se lo comió», y puedo agregar, aquel ser mítico Venus, el que devora a los astros, se lo comió. Tal vez simbólicamente podría pensarse que el feto no se desarrolla de forma conveniente al carecer de la energía lumínica positiva; la pugna cósmica sostenida por los dioses repercute en la vida cotidiana.

La mujer, para prevenir los efectos del eclipse, emplea amuletos, mismos que se considera poseen una fuerza mágica. Por ejemplo, puede colocarse un paño rojo atado a la cintura; el rojo es, simbólicamente, un color caliente que contrarresta el frío emanado del eclipse. También puede utilizar metales, ya sea clavos, ganchos o llaves en forma de cruz sobre el estómago; el metal servirá para proteger de las fuerzas dañinas y la cruz concentrará en el punto de intersección los poderes del metal.

Los mayas yucatecos y los chontales de Tabasco tienen por dicho que si la mujer se rasca alguna parte de su cuerpo durante el eclipse, la criatura nacerá con manchas epidérmicas; si es eclipse de Luna, a la anomalía del niño la califican como *chi'ibal uh*, «mordedura de Luna»; en el caso de eclipse de Sol la llaman *chi'ibal k'in*, «mordedura de Sol», y la mancha podrá ser roja o negra. Sin embargo, señalan en el poblado de Chemax, si por desgracia la mujer se expuso al eclipse, existe un remedio para neutralizar el mal; éste consiste en lavar en poca agua el brazo de la piedra de moler y darle este líquido a la mujer que se expuso al riesgo (Villa Rojas, 1978:402; 1985:440) [11]. El valor curativo de esta

[7] Cosminsky, «Birth rituals and symbolism: a quiche maya...», p. 110. La antropóloga visita las comunidades mayas entre la década de los sesenta y setenta.

[8] Petrich, *La alimentación Mochó...*, p. 220. El trabajo de campo fue llevado a cabo entre 1981 y 1984.

[9] Reina, *La ley de los santos...*, pp. 325-325. El investigador realiza sus investigaciones en Chinautla, Guatemala, en un publo hablante de pokomam. Su primera visita la realiza en 1953 y otras subsecuentes hasta 1962.

[10] Widson, *Los chortís de Guatemala*, p. 329. El trabajo de campo fue realizado entre 1930 y 1940; la primera publicación data de 1939.

[11] Vèase también Maas Calli, 1983:2. El trabajo de campo fue realizado entre 1976-1978; en esta investigación sobresale el hecho de que la antropóloga es hablante nativa maya, lo cual le facilita la comprensión de los problemas que analiza.

bebida puede residir en que el brazo es el instrumento con el que se muele el maíz, el alimento sagrado del hombre.

Los eclipses son fenómenos que conllevan funestas consecuencias para la humanidad: simbolizan la carencia de la luz y, por ende, del calor, de la vida, porque la Luna aunque es también luz, no es suficiente para proteger de los poderes dañinos de la noche. Es el calor que fortifica a las *tonas* de cada individuo y que al desaparecer corre el riesgo de causarles graves daños.

Los eclipses afectan desde al pequeño no nato, produciéndole un sinnúmero de deformaciones; causan la muerte de las mujeres; permiten que aves malignas de origen celeste desciendan a la tierra a arrancar los ojos de los hombres; provocan ceguera, enfermedades, fiebre, hambre, anuncian el fin del mundo y marcan el exterminio de la raza humana.

Al analizar los diferentes conceptos que utilizan los indígenas para referirse a los eclipses de los dos cuerpos celestes resalta la idea de fuego, una luz que se apaga, un rostro que no ve, un calor que se extingue y que permite que las fuerzas frías y oscuras del cosmos causen daños irreparables; además, los eclipses se asocian con la noche, pero no aquella noche esperada cotidianamente, sino otra donde corre el mal desenfrenado, y los monstruos y criaturas de la oscuridad quedan libres para destruir a todos los seres vivos. Es una vuelta al caos original cuando aún no se había creado el Sol y la Luna, cuando la superficie de la tierra era húmeda y fangosa y aún no transcurría el tiempo de los hombres.

BIBLIOGRAFÍA

AULIE, H.; Wilburt y Evelyn W. AULIE (1978). *diccionario ch'ol-español, español ch'ol,* serie de Vocabularios y Diccionarios Indígenas, n. 21 (Summer Institute of Linguistic, 1978. México.

BRRERA VÁZQUER, Alfredo (ed.) (1989). *diccionario Maya-Cordemex,* Ediciones Cordeméx. México.

COSMINSKY, Shiela (1977). «El papel de la comadrona en Mesoamérica», *América Indígena,* vol. XXXVII, n. 2, abril-junio, Instituto Indigenista Interamericano. México.

FUENTES GUZMÁN, Francisco Antonio de /1969-1972). *Historia de Guatemala o Recordación Florida,* 3 vols., edición y estudio preliminar de Carmelo Sáenz de Santa María, Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles). Madrid.

GUITERAS-HOLMES, Calixta (1986). *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tozotzil,* Fondo de Cultura Económica. México.

LAUGHLIN, Robert M., y John HAVILAND (1988). *The Great Tzotzil Dictionary of Santo Domingo Zinacantan: with gramatical analisis and historial commentary,* Smithsonian Institution, 3 vol., Washington, D.C., 1988 (Smithsonian Contribution to Anthropology, n. 31).

LÓPEZ GOLLUDO, Diego (1971). *Los tres siglos de la dominación española en Yucatán o sea historia de esta provincia,* 2 vols., Akademische Druck-u, Verlagsanstalt, Graz, Austria.

MAAS COLLI, Hilaria (1983). *Transmision cultural Chemax, Yucatán. Un enfoque etnográfico,* tesis, Universidad de Yucatán, Departamento de Estudios sobre cultura regional, Mérida, Yucatán, México.

MÉDIZ BOLIO, Antonio (trad.) (1986). *Libro de Chilam Balam de Chumayel,* Secretaría de Educación Pública, Serie «Cien de México». México.

NASH, June (1975). *Bajo la mirada de los antepasados: creencias y comportamientos en una comunidad maya,* Instituto Indigenista Interamericano, Sección de Investigaciones Antropológicas, (ediciones especiales, 71). México.

PATRICH Perla (1985). *La alimentación Mochó: Acto y Palabra. (estudio Etnolingüístico),* Universidad Autónoma de Chiapas, Centro de Estudios Indígenas (Serie Monografías 1).

REINA, Rubén (1973). *La ley de los santos. Un pueblo pokomam y su cultura de comunidad,* Edit. «José Pineda Ibarra», Ministerio de Educación. Guatemala.

REMINGTON, Judith A. (1980). «Prácticas astronómicas contemporáneas entre los mayas», en *Astronomía en la América Antigua,* compilación de Anthony f. Aveni, Siglo XXI (Col. América Nuestra). México.

RUZ, Mario Humberto (1982). *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal,* vol. II, UNAM, IIF, Centro de Estudios mayas, México.

SÁNCHEZ DE AGUILAR, Pedro (1953). *Informe contra idolorum cultores del obispado de Yucatán (año de 1639), en tratado de idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México,* en Jacinto de la Serna *et al., Tratado de las idolatrías...,* 2 vols. Ediciones Fuente Cultural, II, pp. 181-336. México.

TERMER, Franz (1957). *Etnología y Etnografía de Guatemala,* Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala, C.A. (Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación n. 5).

VILLA ROJAS, Alfonso (1978). *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo,* Instituto Nacional Indigenista, México, 1978 (Serie de Antropología Social, Colección INI, 56).

— (1985). «Los chontales de Tabasco», *Estudios etnológicos. Los mayas,* pp. 427-446, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antopológicas, México (Serie Antropológica: 38, Etnología).

WISDOM, Charles (1961). *Los chortis de guatemala,* Editorial del Ministerio de Educación Pública «José de Pineda Ibarra», Guatemala, C. A.